

Discurso Zaragoza Awards

¡Buenas noches!

« Cada uno somos un punto entre la nada y la nada... Y en este espacio mínimo, se desarrolla la lucha para ser alguien o por lo menos para no ser nadie... »

Frase de Philippe Exelmans dentro de mi obra de teatro Exo2....

Exo2...

He tenido la suerte de ser mexicano en París -donde organizo el Festival de los Muertos cada octubre desde hace 22 años-, de ser mexicano en España, Chile, Japón, de ser mexicano trabajando en Nueva York, Teherán, Moscú, Londres, Madrid, Marruecos, Egipto...

En estrecho contacto con la diáspora mexicana en cada lugar
Recientemente regresé a la Ciudad de México (¡¡¡creo que mis padres y amigos están felices!!!)

En todas partes he tenido la oportunidad de hacer oír la voz de México en el marco de mi actividad de gestor cultural, en los festivales, eventos, exposiciones, conferencias que he podido organizar: en primer lugar para la diáspora mexicana, siempre nostálgica de los colores, sonidos, sabores de su tierra lejana, pero también para el público local.

Y es cierto que cada vez, en cada nuevo país, con mi pequeño equipo de inmigrantes mexicanos, soy un poco como el General Zaragoza, enfrentado, por lo que a mí respecta, a las culturas nacionales establecidas, milenarias, imponentes, subvencionadas.

Nuestro principal objetivo, ciertamente, no es ganar -ya no es tiempo de guerras armadas, pero la competencia cultural también puede ser una especie de guerra-, nuestro objetivo es traspasar fronteras, crear puentes, crear encuentros ofreciendo el punto de vista mexicano, nuestra cultura milenaria, nuestra mezcla histórica.

En efecto, la cultura es lo que borra las fronteras, nos muestra la unicidad y la universalidad de la condición humana, que se piensa en diferentes lenguas, se canta en colores particulares, se muestra en movimientos singulares, pero expresa cada vez al mismo ser humano en contacto con el mundo, reconocible por todos.

El otro siempre soy yo, nos dice cada vez la cultura, en cada rincón del mundo. "El Conde de Lorencez soy yo", podría haber dicho el General Zaragoza.

Además, si hoy también soy francés, es porque Francia, el país que ayer atacó la ciudad de Puebla, enfrentándose a nuestro héroe nacional, supo acoger en su seno al más humilde de sus hijos.

Porque soy ante todo mexicano, nieto del poblano Nicolás Vaylon de Tlachichuca, que emigró a Veracruz en 1930 antes de establecerse en la ciudad de México para fundar su familia. Esta familia Vaylon -hoy presente conmigo- me ha permitido, perpetuar esta dinámica de movimiento, impulsarme en el mundo para alcanzar mis sueños.

Y es con gran emoción que regreso hoy a Puebla, la cuna de mi familia, para recibir este prestigioso premio Zaragoza.

Quiero agradecer a mis amigos de la Asociación La Milpa en Orleans en el especial a Bruno y Jorge por pensar en mi para este premio, así como muy especialmente a los amigos de la UPEXT, La Union de Poblanos en el Exterior.

Y como dijo nuestro héroe el General Zaragoza:

« Deseo que nuestra querida patria sea feliz y respetada por todas las naciones »

¡Viva la Diaspora Mexicana en el extranjero, Viva Puebla, Viva México!

Gracias Puebla.